



# Revista Ciencia Económica

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica

## UNAM

José Narro Robles  
Rector

Eduardo Bárzana García  
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez  
Secretario Administrativo

Javier de la Fuente Hernández  
Secretaria de Desarrollo Institucional

Ramiro Jesús Sandoval  
Secretario de Servicios  
a la Comunidad Universitaria

Luis Raúl González Pérez  
Abogado General

## FACULTAD DE ECONOMÍA

Leonardo Lomelí Vanegas  
Director

Eduardo Vega López  
Secretario General

Javier Urbieto Zavala  
Secretario Administrativo

## CIENCIA ECONÓMICA

Mauro Rodríguez García  
Director

Andrés Blancas Neria  
(Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM)

Jorge Carreto Sanguinés  
(Facultad de Economía, UNAM)

Irma Escarcega Aguirre  
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Guerrero de Lizardi  
(Tecnológico de Monterrey, Campus Cd. México)

Rogelio Huerta Quintanilla  
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Ibarra Niño  
(Universidad de las Américas, Puebla)

Javier Martínez Peinado  
(Universidad de Barcelona)

Carlos Maya Ambía  
(Universidad de Guadalajara)

Comité Editorial

Karina Navarrete Pérez  
Secretaria Técnica  
Diseño y formación editorial

Jorge Carreto Sanguinés  
Irma Escarcega Aguirre  
Rogelio Huerta Quintanilla  
Mauro Rodríguez García  
Paulo Scheinvar Akcelrad†  
Fundadores



Facultad de Economía

**1 de enero de 2013**  
**año 2 • no. 2**

## Reflexiones sobre la Docencia

Aroche Reyes, F., 2013. Una  
semblanza histórica de la teoría  
neoclásica. ¿Es pertinente su  
enseñanza? *Ciencia Económica*,  
2(2), pp. 81-93.

doi: 10.22201/fe.24484962e.2013.v2n2.a5

**Revista Ciencia Económica • Publicación semestral**

<http://www.economia.unam.mx/cienciaeco/>

## Una semblanza histórica de la teoría neoclásica ¿Es pertinente su enseñanza?

Fidel Aroche Reyes

Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
<aroche@unam.com>

doi: 10.22201/fe.24484962e.2013.v2n2.a5

**L**a discusión en torno a la enseñanza de la microeconomía no es un asunto menor, a pesar de que –desde algún punto de vista– es evidente que *hay que enseñar este curso de manera obligatoria*: ¿cómo no va a enseñarse teoría económica básica en un programa de economía? Asimismo, el contenido del curso es también materia obligada: la teoría del consumidor y la teoría del productor bajo diversos regímenes de competencia, empleando cálculo diferencial: ¡cualquier economista sabe lo que significa un curso de microeconomía!

Lo anterior evidencia la posición dominante de la teoría neoclásica entre los profesionales de la economía. Sin embargo, hay una profunda insatisfacción en diversos medios académicos y profesionales respecto del dominio de esta teoría y por ello plantean reducir su enseñanza en las Universidades. A partir de 2008 muchos han argumentado que la ascendencia de esta teoría a los círculos políticos poderosos explica en buena medida los acontecimientos y las decisiones de las autoridades que llevaron al mundo a la crisis financiera y bancaria: la liberalización de esos mercados, apoyada en la teoría del equilibrio general habría acelerado esta crisis.

En el 2000 surgió en la Universidad de París el llamado *movimiento postautista*, al que se unieron rápidamente estudiantes de otras universidades europeas. Se trataba de un movimiento de estudiantes de posgrado, principalmente, inconformes con la educación que recibían, donde el pensamiento neoclásico era único y la enseñanza se apoyaba en el uso excesivo de instrumentos matemáticos, mientras se hacía poca mención a los problemas planteados por la realidad. La economía perdía su carácter de ciencia social, por lo que era necesario retomar una perspectiva de análisis distinta.

En efecto, la economía neoclásica –antes llamada *marginalista*– siempre recibió críticas ante su divorcio con el entorno; no obstante, aquella ha renacido de sus cenizas más de una vez, quizá gracias a dos características: la primera, su reiterado reclamo de tener un carácter “científico”, demostrado por el uso de un lenguaje matemático y, segundo, el papel preponderante que otorga al individuo. Esta perspectiva es muy atractiva para la ideología que entiende que la sociedad es un sistema agregado de individuos iguales e independientes.

Entonces, ¿cuánto debe reducirse la enseñanza de la economía neoclásica? Esta cuestión lleva a hacer algunas consideraciones sobre lo qué es relevante enseñar y en cuál perspectiva. Por ejemplo, habría que considerar que lo que comúnmente se entiende como *microeconomía* es en realidad la teoría neoclásica del consumidor y del productor, la oferta y la demanda en un mercado aislado, en un enfoque de equilibrio parcial. Sin embargo, desde el punto de vista del equilibrio general, el término *microeconomía* no es del todo adecuado, puesto que la teoría engloba al conjunto de los agentes económicos y construye un sistema macroeconómico que hace explícita la conducta de los agentes individuales y las interrelaciones de sus partes. Esta es la base de la teoría económica contemporánea.

Por otro lado, se encuentran también las posturas que demuestran que incluso la edificación del equilibrio general –que es el programa de investigación neoclásico más sólido, dada su construcción axiomática– tiene varios puntos inconsistentes, por lo que no sería posible confiar en predicciones hechas a partir de esta perspectiva. Por último, siempre está el elemento empírico del análisis económico, el cual evidentemente constata que las economías observan comportamientos que –por lo menos– son contradictorios con la idea del equilibrio neoclásico, tales como los cíclicos y el desarrollo.

No obstante lo anterior, también puede inferirse que la teoría neoclásica sirve como marco de referencia para llegar a conclusiones sobre la manera en que funciona el mundo real: por ejemplo, si se analizan fenómenos determinados por las decisiones de los agentes que participan, las cuales se explican por objetivos individuales –cuya formulación no necesita explicación en la teoría, pues funcionan como axiomas sobre los que se construye “la ciencia”.

A este respecto, sin embargo, puede argumentarse que no existen teorías económicas comprensivas, totales, capaces de explicarlo

todo; antes bien, a partir del marco teórico neoclásico es posible construir modelos útiles para entender diversos fenómenos. Ello quizá valide al punto de vista neoclásico. El profesor Weintraub (1993) sugiere que las consideraciones acerca de la teoría neoclásica y, en particular, sobre la teoría del equilibrio general se hagan desde el punto de vista de la metodología de las ciencias o desde el de la historia del pensamiento económico a fin de llegar a conclusiones respecto de su relevancia y utilidad.

De esta manera, el presente documento pretende hacer un recorrido rápido por algunos hitos que incluyen la evolución del pensamiento de la escuela neoclásica con el objeto de señalar puntos relevantes para la enseñanza. Así, la discusión puede comenzar tomando en cuenta que el paradigma neoclásico es a su vez un sujeto de la historia, es decir, ha tenido un proceso de desarrollo que ha tomado un largo tiempo y el trabajo de muchos economistas, y que en más de alguna época era difícil predecir la supervivencia de la teoría neoclásica. El debate entre los economistas marginalistas y entre éstos y sus antagonistas quizá haya servido para formar a la teoría como es. Asimismo, vale la pena reflexionar sobre los fenómenos que han permitido a este paradigma llegar a ser dominante en la teoría; en este punto intervienen fenómenos fuera de la teoría y de la economía mismas. Si los estudiantes y los profesionales saben por qué la teoría es como es, por qué se preocupa por ciertos fenómenos más que por otros, quizá sea más fácil entender a la teoría y también a construir una crítica más sólida que aquella basada en la constatación de su divorcio con la realidad.

Por otra parte, la economía neoclásica es un conjunto de corrientes diversas y no todas ellas tienen igual presencia en el pensamiento económico actual. Vale la pena mencionar también que la misma teoría, en su proceso de desarrollo, ha generado situaciones críticas que han amenazado su propia supervivencia. Por ejemplo, la demostración del teorema de Sonnenschein-Mantel-Debreu de 1974 (Mas-Collel, Whinston y Green, 1995) puso en entredicho la senda de desarrollo que había tomado tras la demostración del teorema de existencia (del equilibrio) de Arrow y Debreu (1954), a partir de lo cual la investigación se orientó hacia la teoría de juegos, la economía de la información, el riesgo y la incertidumbre (Chisari, 2007).

La escuela neoclásica de pensamiento, como se conoce actualmente, comenzó a ganar presencia y solidez a partir de la década

de 1930 con un movimiento que se conoce como *el resurgimiento paretiano*. En esta época se introduce y se asienta la hipótesis de la utilidad ordinal, mientras se consolida la teoría del valor neoclásica, junto con sus implicaciones respecto de la teoría del bienestar. Al mismo tiempo, los teóricos de la teoría neoclásica emigran de Europa a EE.UU. y con ello su discusión cambia de idioma –del alemán, el italiano y el francés al inglés–, así como de preocupaciones: de la explicación de los fenómenos económicos a la demostración de los teoremas –deja de ser la preocupación de pocos teóricos para convertirse en lo que actualmente se observa en las Universidades.

Probablemente un fenómeno histórico que ha contribuido al prestigio de la economía neoclásica haya sido el hecho de que los economistas historicistas centroeuropeos (alemanes incluidos) y españoles, entre otros, fueron entusiastas de los regímenes fascistas y nacional-socialistas (Leal, 2003; Janssen, 2000), mientras que muchos de los deportados y emigrados contribuyeron al desarrollo de la economía neoclásica (Hageman, 2007). La escuela historicista había dominado el mundo académico en buena parte de las Universidades europeas hasta entonces, su desprestigio intelectual en la posguerra fue de tal magnitud que desapareció después de 1940. El desplazamiento de las escuelas de corte keynesiano a partir de los años 1970 –cuando éstas no pudieron ofrecer soluciones rápidas a la recesión y a la inflación que asolaron a varias economías desarrolladas en ese entonces– no se ha discutido suficientemente, y ello es importante para la enseñanza de la teoría.

## LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL VALOR

La teoría económica neoclásica entiende a la economía como un sistema constituido por agentes económicos (consumidores y oferentes o productores) que interactúan y obtienen un resultado de equilibrio único. Los bienes, los factores, los recursos y las empresas son propiedad de los consumidores, y actúan a fin de incrementar la riqueza y el bienestar de sus propietarios. Los consumidores intercambian los bienes que poseen (dotaciones), mientras que la producción tiene como único objetivo satisfacer los deseos de los consumidores. Sin duda, entender a la economía como sistema proporciona a los estudiantes un punto de vista valioso para el estudio de las relaciones entre las partes y los efectos que puede tener una decisión focalizada sobre otros componentes del sistema.

El intercambio de esas dotaciones de bienes es el fenómeno que articula a ese conjunto de agentes y en ese sentido es la piedra de toque de la teoría, de donde deriva que el valor de una mercancía se determina por su escasez relativa, relativa tanto a los deseos de los consumidores de poseer ese bien como a su disponibilidad absoluta. En el proceso de intercambio entre los agentes se revela tanto este deseo de posesión como su disponibilidad. El precio del mercado iguala al precio que el conjunto de los consumidores están dispuestos a pagar y a los precios a que los vendedores están dispuestos a renunciar a su posesión. Por tanto, el precio iguala al valor de cada bien. Esta teoría del valor implica, entonces, el concepto de equilibrio *simultáneo* en cada mercado y en todos ellos. En esta formulación no es necesario recurrir a los conceptos de utilidad ni de margen.

La determinación del valor de un bien parte de un conjunto de datos y supuestos, de los que pueden mencionarse como básicos los siguientes (véase la página web: *The History of Thought Economic*).

- 1) Los datos son los siguientes: la existencia de agentes económicos clasificados por su papel en el sistema económico: consumidores y oferentes de bienes (productores o no), las preferencias de los consumidores, la tecnología, las dotaciones de recursos del sistema y su distribución.
- 2) La cuestión es la asignación de estas dotaciones.
- 3) Esta asignación se determina en los mercados por medio del intercambio voluntario entre los individuos.
- 4) Los precios son datos para cada uno de los individuos y ninguno puede, de manera individual, determinar estos precios. Si ello ocurre, el proceso de determinación de los equilibrios queda en entredicho.
- 5) Todos los bienes son sustitutos entre sí, desde el punto de vista del consumidor (principio de sustitución).
- 6) Por el principio de que la demanda de los consumidores por las mercancías es inversa al precio y por el de sustitución, la función de demanda tiene pendiente negativa.
- 7) El incremento en la producción de un bien implica el uso de recursos que quizá podrían emplearse para producir algún otro bien: aumentar la producción de un bien incrementa su costo (principio del costo creciente).
- 8) Por el principio de que la oferta es proporcional al precio y por el del costo creciente, la función de oferta tiene pendiente positiva.
- 9) Dado que los bienes producidos son escasos, tienen siempre precios positivos, es decir, se les demanda por encima de su disponibilidad.
- 10) Los factores y los recursos que se emplean en la producción no tienen valor intrínseco; la demanda por éstos deriva de la demanda por los bienes, cuya producción requiere de tales factores y recursos.

Es interesante notar que esta teoría del valor no incluye los conceptos de utilidad, utilidad marginal, beneficio marginal o costo marginal. Dentro de la misma teoría neoclásica existen críticos a la economía marginalista y hay demostraciones de que tales conceptos son superfluos. Cassel en su libro *Theoretische Sozialökonomie* de 1918 (publicado en castellano en 1941 bajo el título de *Economía social teórica*) escribe en contra de la validez de este concepto y contra la relevancia del análisis “marginal” para la construcción del equilibrio. Von Neumann (1937), por su parte, demuestra la existencia del equilibrio en un modelo con crecimiento donde no aparece ningún concepto de margen.

Entre estos datos y supuestos tampoco se menciona al dinero y, como se sabe, la teoría tiene serios problemas para incorporarlo. El intercambio neoclásico adopta la forma de trueque entre mercancías, mientras que los precios a los que se refiere la teoría son siempre relativos y puede tomarse a cualquier mercancía como numerario.

Si bien los economistas neoclásicos estarían de acuerdo en que la economía es un sistema, es fundamental la idea de que existen múltiples bienes y que para que exista el equilibrio debe existir un precio para cada mercancía. A su vez, cada precio se forma en un mercado particular, es decir, si no existe un mercado para algún bien el equilibrio es imposible. La enseñanza de estos principios y de las consecuencias de su ausencia da pie a diversas aplicaciones y extensiones de la teoría.

Al mismo tiempo, los mercados son interdependientes porque los consumidores siempre demandan canastas de bienes (jamás bienes individuales) y éstos son sustitutos unos de otros. Marshall, sin embargo, no comparte con Walras o Cassel la idea de que el análisis de la determinación de los precios debe hacerse simultáneamente y prefiere estudiar el fenómeno en mercados aislados. Para aquellos, no obstante, la interdependencia de los agentes, los bienes, los mercados y los precios es fundamental para la construcción de la teoría.

## LA REVOLUCIÓN MARGINALISTA

Como se sabe, la revolución marginalista comenzó con los trabajos de Menger (1871), Jevons (1871) y Walras (1874) pero no tuvo una cálida recepción entre los profesionales de entonces, incluido que el

sistema universitario alemán no aceptó la teoría de Menger o sus seguidores, quienes rara vez consiguieron cátedras y se mantuvieron como *Privatdozenten* (profesores a contrato no permanente), al tiempo que Walras fue ignorado por sus contemporáneos, tanto economistas como matemáticos, de modo que él mismo financió la edición de sus libros, que tampoco fueron éxitos de ventas. Fue hasta los años 1880 que la revolución marginalista tomó fuerza, cuando la siguiente generación de economistas comenzó a publicar (véase la página *web: The History of Thought Economic*). Se ha dicho que el rigor matemático del análisis de los marginalistas se constituyó en un atractivo para esta nueva generación (Blaug, 2001). La irrealidad de la teoría no fue tomada en cuenta por todos.

Marshall publicó en 1890 *Principles of Economics (Principios de economía)* como un libro de texto que fue un elemento importante para la consolidación de la escuela marginalista en el mundo de habla inglesa (Mirowski, 1990). Marshall mantiene una actitud conciliadora con la escuela clásica, lo cual sería importante para la aceptación de la nueva teoría más allá de la Universidad de Cambridge, donde enseñaba. De allí Keynes llamaría “clásicos” a los seguidores de Marshall.

## RETIRADA Y RENOVACIÓN

La teoría neoclásica prometió en un inicio un enfoque “científico y riguroso” para el estudio de la economía, para ello empleaba el lenguaje de las matemáticas y aspiraba a adoptar la metodología de la física o una parecida. No obstante, luego de un auge inicial, hacia 1900 la discusión del concepto de “utilidad marginal” puso en cuestión su relevancia: en efecto, como se sabe, este es un concepto inobservable, inconmensurable e improbable. La mayor parte de los economistas de entonces llegaron a la conclusión de que la teoría marginalista era, por lo tanto, inaceptable. Hacia la década de 1920 la mayor parte de las facultades de economía había adoptado a la escuela histórica o a la institucional como marco teórico, con pocas excepciones –como la Universidad de Cambridge, la Universidad de Viena y la Universidad de Lausana, donde probablemente la presencia de profesores como el mismo Marshall, Menger o Pareto, ayudaron a la supervivencia de la escuela neoclásica.

Durante la década de 1930, sin embargo, se produce la gran renovación de la escuela neoclásica, que culminó con su papel preponde-



rante en la teoría. Ello es parte de una profunda crisis teórica que acompañó a la crisis económica y que abrigó también la aparición de la *Teoría General* de Keynes y el modelo Insumo-Producto de Leontief, además del auge del marxismo. En el campo de la escuela neoclásica varios autores publicaron estudios empíricos sobre las funciones de oferta y demanda de diversos bienes, entre ellos Douglas o Frisch y el mismo Leontief. Al mismo tiempo, aparecen publicaciones sobre la utilidad de los instrumentos neoclásicos para el tratamiento didáctico de diversos fenómenos (por ejemplo, Leontief y su análisis del comercio exterior). El empleo de diversas técnicas estadísticas para el análisis aplicado (lo que se llamaría luego *econometría*) fue también un fenómeno que contribuyó a la difusión de la teoría neoclásica, puesto que facilitaba probar hipótesis simples a partir de bases de datos.

La propuesta de Hicks de construir una teoría de la demanda sobre el concepto de utilidad ordinal y los efectos de la sustitución entre los bienes –que comparte con Slutsky–, así como el teorema de la preferencia revelada de Samuelson, son avances que contribuyeron a que la teoría neoclásica ganara plausibilidad. Curiosamente estas contribuciones evitan la medición de la utilidad como explicación de la teoría de las preferencias.

Cassel (1918) propone un modelo matemático de ecuaciones simultáneas a partir del cual deduce lógicamente la existencia de un vector de precios de equilibrio estrictamente positivo, pero no lo demuestra. El Círculo Matemático de Viena tomó como punto de discusión esta conjetura y se propuso demostrar las condiciones matemáticas –necesarias y suficientes– para la existencia de tal solución. Pronto reformularon el problema y propusieron la búsqueda de una solución no negativa, y en ese ámbito se presentarían al menos dos demostraciones: la de Wald en 1936 (inédita y extraviada) y la de von Neumann de 1937. Wald mismo produjo dos demostraciones anteriores, bajo condiciones muy restrictivas, en 1934 y 1936 (Weintraub, 1993).

No obstante, estas soluciones son bastante restrictivas y no fue hasta 1954 cuando Arrow y Debreu presentaron la demostración definitiva de existencia.<sup>1</sup> Esta solución tiene al menos cuatro particu-

1 El teorema de existencia de Arrow y Debreu (1954) se vale de las preferencias y las tecnologías convexas, mercados de competencia y del teorema de punto fijo de Kakutani para demostrar la existencia de un vector de precios de equilibrio. En esta demostración el consumo es el objetivo de la existencia del sistema económico y la teoría del consumidor es la piedra angular del sistema.

laridades: 1) toma a Walras como punto de partida, en detrimento de Cassel; 2) la discusión que devino en esta demostración fue auspiciada por la Comisión Cowles, una fundación interesada en el desarrollo de la teoría de los sistemas económicos y su relación con los métodos matemáticos y estadísticos (véase la página *web: Cowles Foundation for Research in Economics*); 3) recupera los conceptos de utilidad, utilidad marginal, costo marginal y beneficio marginal, y 4) incorpora como instrumento de análisis la batería de diagramas desarrollado por Pareto y sus partidarios, siguiendo la idea de los textos de Marshall (el diagrama del equilibrio del mercado y la llamada caja de Edgeworth, inventada por Pareto, así como el énfasis en la existencia de funciones diferenciables, mientras los problemas se abordan como casos de optimización restringida).

## METODOLOGÍA E INSTRUMENTAL DE ANÁLISIS

La demostración del teorema de existencia dio paso a la difusión de lo que se conoce hoy en día como *teoría neowalrasiana*. Esta versión de la teoría deriva al menos una proporción importante de métodos e instrumentos de análisis de los trabajos de Pareto, por ejemplo en el *Manuale di economia politica (Manual de economía política)* de 1906, quien a su vez toma como fuentes a Walras, principalmente, pero también a Edgeworth, entre otros. El enfoque de Pareto se concentra en los problemas de optimización de los agentes tomadores de precios, a quienes se asignan funciones objetivo, continuas y convexas. A partir de ello el concepto de eficiencia (paretiana) se convierte en una pieza clave. El supuesto de la existencia de conjuntos convexos permite emplear instrumentos de análisis simples, ya sea gráfica o analíticamente.

El sistema paretiano, entonces, se inscribe en un modelo walrasiano donde los agentes se reúnen en el mercado y el subastador canta sucesivos sistemas de precios a partir de los cuales los agentes eligen sus ofertas y demandas de bienes producidos y de factores, compatibles con ejercicios individuales de optimización de utilidad o de beneficios. Es decir, los agentes toman decisiones individuales

---

Por su parte, von Neumann (1937), siguiendo a Cassel, construye un modelo con un sistema de procesos productivos aditivos que asimila al consumo como uno de tales procesos y propone una generalización del teorema de punto fijo de Brouwer para su propia demostración de la existencia del equilibrio.

que, sin embargo, son compatibles entre sí, lo cual hace posible el funcionamiento del mercado y, en última instancia, del sistema económico en su conjunto. El equilibrio equivale a que el subastador encuentre un sistema de precios único. Este proceso converge al equilibrio, el cual debe ser a su vez estable.

## CRISIS Y RECOMPOSICIÓN

El estudio del equilibrio general se desarrolló como un edificio axiomático, en donde quienes contribuyeron a su construcción esperaban que los problemas que enfrentaba la teoría se resolvieran con el tiempo. El teorema de la existencia fue la primera demostración, posteriormente, Negishi (1962) demostró la estabilidad, es decir, que el equilibrio puede alcanzarse por medio de un método iterativo de tanteo por parte del subastador. Dicho de otra manera, el proceso converge cuando se cumplen unas pocas condiciones. Demostrar la unicidad local del equilibrio fue el siguiente objetivo, además de que se requieren pocas condiciones adicionales para que el número de equilibrios sea finito (Mas-Colell, Whinston y Green, 1995). No obstante, en 1960 Scarf demostró que pueden existir equilibrios únicos inestables en economías walrasianas (Chisari, 2007). En 1974 se formalizó el llamado teorema de Sonnenschein-Mantel-Debreu, que demuestra que en una economía walrasiana las funciones de exceso de demanda pueden asumir cualquier forma, por lo que la unicidad y la estabilidad del equilibrio exigen que se impongan unas condiciones particularmente restrictivas (Mas-Colell, Whinston y Green, 1995).

Entonces, puede argüirse que la economía neoclásica es irrelevante: la construcción axiomática empleando el lenguaje matemático no ha garantizado la construcción de un edificio teórico sólido. De allí sería necesario argumentar en favor de enseñar una teoría que ha fracasado en su pretensión de rigor científico.

La misma escuela neoclásica ha reorientado sus propósitos y métodos. Para comenzar, Aumann (1964) demostró que una economía walrasiana, donde los consumidores tienen preferencias convexas, es equivalente a una economía con infinitos agentes, con preferencias no estrictamente convexas. Los supuestos walrasianos pueden entonces relajarse. Antes Edgeworth había conjeturado que la convexidad de las funciones objetivo pierde relevancia a medida que aumenta el número de agentes. La demostración de Aumann

ha servido para construir un nuevo edificio teórico neoclásico (véase la página *web: The History of Thought Economic*) en el sentido de que la economía se entiende como un sistema de agentes individuales, que construyen organismos donde negocian en torno a diversos objetivos, que son similares a los mercados pero que sirven para propósitos más allá del intercambio de bienes. Así, se acepta a la teoría de juegos, que da lugar a equilibrios Nash en condiciones simples.

Dado que estos modelos imponen menos restricciones que los axiomas walrasianos, los teóricos proponen que los modelos han ganado realismo (no es necesario demostrar la existencia de una función de utilidad). La pregunta es si será posible que tales modelos y sus soluciones se refieran a comportamientos y problemas económicos reales, más que a condiciones matemáticas. Sin embargo, la enseñanza de estos modelos no separa a la ciencia económica de la concepción neoclásica.

## CONCLUSIONES

En primer término la economía neo-walrasiana aborda a la economía como un sistema de partes fácilmente identificables que se basa en la conducta de los individuos. Bajo este esquema, la construcción de la teoría a partir de axiomas y la demostración de los teoremas dan un enorme atractivo didáctico y un poder explicativo y analítico difícil de rebatir.

La crítica a la verosimilitud de los supuestos, de algunos conceptos, de las conclusiones y su enorme preocupación por las condiciones matemáticas, más que por la aplicabilidad de sus conclusiones, no han hecho mella en la teoría. La economía marginalista –antes– y la economía neoclásica –después– han probado tener unas dotes de supervivencia extraordinarias. El uso de métodos matemáticos para la demostración de los teoremas ha añadido un halo de “cientificidad” a la teoría. La crítica y la limitación a la enseñanza de esta teoría deberían intentar caminos distintos.

La demostración de que el edificio de axiomas y teoremas llevó a resultados indeseables ha sido un arma más poderosa para cimbrar el edificio teórico neoclásico. La enseñanza crítica debe hacer énfasis en los resultados que derivan de los problemas internos de la teoría.

El paradigma basado en la conjetura de Edgeworth sobre el gran número de (infinitos) agentes y la teoría de juegos no parecen

haber cuajado en una gran teoría que sustituya a la economía neowalrasiana. A lo más, parecen corregirla en algunos puntos y sugieren nuevas soluciones –también matemáticas– a diversos problemas teóricos y empíricos. Las críticas sobre la verosimilitud no son todavía relevantes.

El carácter “universal” de la teoría neoclásica, esto es, el supuesto de que “todos los economistas” la entienden (lo cual implica que todas las teorías no neoclásicas son patrimonio de grupos) es también un argumento en favor de su supervivencia. Sin embargo, la docencia de la teoría desde una perspectiva que incluya la historia de su evolución proporciona un entendimiento más profundo de los problemas y las contradicciones de las que toda teoría es propensa a sufrir. La construcción de alternativas probablemente se facilite.

El entendimiento de que el estado actual de la teoría económica es el resultado de un desarrollo particular en la historia del pensamiento económico quizá permita vislumbrar la manera en que deberían desarrollarse opciones teóricas. Es evidente que el desarrollo de la ciencia es también sujeto de fuerzas extra-científicas y extra-académicas. Probablemente habría que escribir sobre la economía política de la ciencia para entender la situación actual de la economía.

## REFERENCIAS

- Arrow, K.J. y Debreu, G., 1954. Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy. *Econometrica*, 22(3), pp. 265-90.
- Aumann, R., 1964. Markets with a Continuum of Traders. *Econometrica*, 32(1-2), pp. 39-50.
- Blaug, M., 2001. *Teoría económica en retrospectiva*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Cassel, G., 1918. *Theoretische Sozialökonomie*. Alemania: Leipzig, C.F. (Traducción al castellano: *Economía Social Teórica*. Madrid: Ed. Aguilar, 1941).
- Chisari, O.O., 2007. Los últimos cincuenta años de microeconomía. En: Navarro, A.M. ed. *Medio siglo de economía*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Política.
- Hagemann, H., 2007. German-Speaking Economists in British Exile, 1933-1945. *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 55(242), pp. 323-63.

- Janssen, H., 2000. *Nationalökonomie und Nationalsozialismus: die deutsche Volkswirtschaftslehre in den dreissiger Jahren*, Marburgo: Metropolis-Verlag.
- Jevons, W.S., 1871. *The Theory of Political Economy*. Londres: MacMillan.
- Leal, F., 2003. Los economistas bajo la esvástica. *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, 35, mayo-agosto, pp. 201-20.
- Marshall, A., 1890. *Principles of Economics*. Londres: Macmillan and Co., Ltd.
- Mas-Colell, A., Whinston, M.D. y Green, J.R., 1995. *Microeconomic Theory* Oxford: Oxford University Press.
- Menger, C., 1871. *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*. Wien: Wilhelm Braumüller.
- Mirowski, P., 2001. *Machine Dreams: Economics Becomes a Cyborg Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Negishi, T., 1962. Stability of a Competitive Economy: A survey article. *Econometrica*, 30(4), pp. 635-69.
- Pareto, V., 1906. *Manuale di economia politica*. Milan: Società Editrice Librería.
- von Neumann, J., 1937. "Über", ein Okonomisches Gleichungssystem und eine Verallgemeinerung des Brouwerschen Fixpunktsatzes. *Ergebnisse eines mathematischen Kolloquiums*, 8, pp. 73-83 (Traducción al castellano: Un modelo de equilibrio económico general. En: Segura, J. y Rodríguez, C., 1998. *La economía y sus textos*. Madrid: Taurus).
- Walras, L., 1874. *Elements d'économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale*. Lausanne: F. Rouge (2a edición, 1889).
- Weintraub, E.R., 1993. *General Equilibrium Analysis. Studies in Appraisal*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

## SITIOS WEB

- Cowles Foundation for Research in Economics. [en línea]. Disponible en: <<http://cowles.econ.yale.edu>> [Consultado el 29 de febrero de 2012].
- The History of Thought Economic Website. "Neoclassical Schools". [en línea] Disponible en: <[http://web.archive.org/web/20100302181941id\\_/http://homepage.newschool.edu/~het/](http://web.archive.org/web/20100302181941id_/http://homepage.newschool.edu/~het/)> [Consultado el 29 de febrero 2012].